

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Precios de suscripción.—(Tirada especial)

| BARCELONA. | PROVINCIAS. | EXTRANJERO Y ULTRAMAR |
|---|--------------------|-----------------------|
| Trimestre. 2'50 ptas. | Trimestre. 3 ptas. | |
| Semestre. 4'50 » | Semestre. 5 » | Un año. . . 15 ptas. |
| Año. . . 8 » | Año. . . 9 » | |
| Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25. | | |

REPUBLICANO SENCILLO

DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: **MATIAS GALI.**

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.

Núms. sueltos (edición económica): en Barcelona 2 cuar.
" " " " fuera de " " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

MADRID.

Los moderados se agitan, como si fueran personas naturales.

Estaban en un error los que pensaban que se habían acabado los fósiles; pero aún existen más de seis megaterios políticos, que conspiran en la sombra y limpian la enmohecida cuchara, con el propósito de volver á disfrutar del presupuesto.

La conspiración es formidable; y Romero, que anda sin sombra desde que desempeña en calidad de ministro interino la presidencia del Consejo, ha ordenado que se vigile al conde de Cheste y se le registren los baules á D. Claudio Moyano, por si tiene armas y municiones ocultas entre las camisas.

Desde que el país ha sabido que estos venerables ancianos se disponen á empuñar las armas en defensa de sus principios y sus postres, la tranquilidad ha desaparecido y todos tememos que el día menos pensado despierten los ministros y se encuentren sin cabeza para andar por casa.

Noches pasadas se reunieron en un antro tenebroso varios asmáticos, defensores ardientes de la Constitución de 1845, y acordaron el exterminio del gobierno y otros gajes. Desde entonces, Tejada de Valdozera está que se le puede ahogar con un cabello.

Los séres previsores comienzan á comprender la conveniencia de ir declarándose moderados, por lo que pueda tronar; y ya se dice que D. Cristino hará su duodécima evolución en este sentido, siguiéndole Moret, Beranger y otros consecuentes hombres públicos.

Tiempo tendrán de volver á hacerse demócratas ó conservadores ó fusionistas, ó lo que sea.

Por de pronto, nadie sabe cómo piensa hoy por hoy el eminente D. Cristino. Lo natural será que no piense de ninguna manera.

Sus leales amigos le preguntan todas las mañanas: —¿Somos monárquicos?

Y él contesta filosóficamente:

—Yo no me he enterado todavía de lo que somos.

—Pues nos conviene saberlo para poder contestar cuando nos lo pregunten nuestros conocidos. Esto de no saber si debe uno amar las instituciones, es desagradable.

D. Cristino se encoje de hombros, y vase.

Entre tanto, el gobierno mira á la derecha con escama; mira á la izquierda con terror y dispone que los oficiales duerman en los cuarteles, por si hay necesidad de pinchar moderados recalitrantes, como si fueran cerezas.

—¿En qué vendrá á parar todo esto?—exclaman los alarmistas.

—Esto vendrá á parar en que subirán el vino,—contestan los borrachos.

Es decir, en que subirán las contribuciones.

Ya ha llegado el conde de Toreno, procedente de Asturias, donde ha sido objeto de los desaires de Pidalillo.

Este esforzado párroco, quiso poner en evidencia al presidente del Congreso y desacreditarle á los ojos de altísimos personajes; pero no ha salido con la suya.

El conde, á pesar de aquel vientre que parece un barreño boca abajo, tiene una fisonomía candorosa y bella y unos modales distinguidos, cualidades que no posee el auguloso ministro de Fomento, feo de suyo.

Toreno paseaba en los jardines del Buen Retiro al día siguiente de su llegada, con el ministro de la Gobernación.

Nosotros creímos haber oído el siguiente diálogo:

—Tranquílese usted, conde; Pidalin no conseguirá

hacer duros los huesos en el ministerio. El país le rechaza.

—¡Ojalá! Ha habido momentos en que quise echarle mano á las barbas... y comérmelo crudo. Me ha faltado, si señor, me ha faltado delante de gente.

—Ese hombre falta á todo el mundo. Yo le tengo aquí, entre los dientes...

—¡Canastos!—dije para mi capote—estar entre los dientes de Romero es lo mismo que haber caído en un bosque de navajas de Albacete.

No puede dudarse de que Pidalajo ha caído cabeza abajo, arrastrando en su derrumbamiento á esa colección de místicos averiados que penetraron en el presupuesto, con más apetito que religión, y ahora aman á Dios y á la nómina simultáneamente.

Lo natural será que venga Don Antonio y le diga á Pidalajo:

—Esto no puede durar: V. abusa de mi natural sencillo... Coja V. sus bártulos y abur.

—Pero, don Antonio...

—¡Fuera!

Las honradas masas carlistas, amamantadas á los pechos de Pidalillo, tendrán que volver al Prado (por abril de hierba lleno) y nosotros seguiremos viviendo bajo el poder de la conservaduría, hasta que los tiempos mejoren y podamos decir al mismo don Antonio:

—¡Eh! Deje usted eso.

Y el día que así suceda no vuelve don Antonio á levantar cabeza.

Porque—lo diré en secreto—el hombre está muy averiado.

Comienzan á regresar los bañistas más ó menos políticos y los poetas trashumantes que acudieron á los certámenes literarios de provincias, en busca de lauros artísticos, ó sea escribanías de plata, de fácil empeño.

En Pontevedra, Montero Rios y Balaguer pronunciaron sendos discursos sobre la democracia, la monarquía, la industria, la gaya ciencia y los huevos fritos.

Al final de sus peroraciones se abrazaron cordialmente, y entonces el acreditado gallego Sr. Montero, exclamó:

—Este abrazo simboliza la unión sincera y leal de Cataluña y Galicia.

Gracias, don Eugenio, muchas gracias, decimos nosotros.

Y ahora echémonos á dormir.

Porque, merced á las frases del ex-ministro de don Amadeo, se ha realizado la unión de dos regiones importantes de España y ya podemos dormir tranquilos.

Es admirable la facilidad con que estos señores unen territorios y disponen de los ciudadanos.

D. Eugenio, ¿quiere V. hacernos un favor?

¿Quiere V. unir á su paisano D. Aquilino con la popularidad?

JUAN BALDUQUE.

CONFLICTO ENTRE DOS DENUNCIAS.

Los fabulistas suelen hacer hablar á los animales, los poetas á los elementos, las mujeres á sus amantes, ¿por qué no hemos de hacer nosotros hablar á nuestras denuncias?

No las queremos hacer hablar en asamblea, porque son tantas, que parecería un congreso de cotorras. Número hay que tiene tres denuncias.

Vamos á escoger dos: la del último número que está ya anunciada y la de otro número cualquiera. En la del número cualquiera nos llevan á los tribunales por decir el concepto que nos merece la policía de que es

jefe *in partibus* el señor Gobernador y jefe nato el Sr. Waldo Lopez, uno de nuestros primeros jefes de orden público. En la segunda, según nos han asegurado, estamos en berlina porque hemos dado cierto calificativo, el de honrada, á esa institución célebre que no ha podido averiguar todavía quién fué el autor del atropello que sufrimos.

Cedamos la palabra á las dos amadas enemigas nuestras:

La 1.ª—¿Qué tal le va á V. por este juzgado?

La 2.ª—Perfectamente, ¿y á V.?

—Así así, trampeando. No se puede figurar V. lo que yo me aburro.

—¡Digo, y yo!

—Pero, ¿por qué estás aquí?

—Por cuestión de ese impertinente BUSILIS que no quiere callarse.

—Lo mismo que yo.

—Yo no sé qué demonios tienen en el cuerpo estos periodistas que nada les detiene, y con tal de poder denunciar abusos, están en sus glorias. Ora señalan las casas donde se juega, ora el timo que dan al payés, ora el piso que han dejado limpio los cacos, ora los empleados que prevarican, ora los agentes que no se mueven, ora....

—A propósito de hora, ¿qué hora es?

—No lo sé, ¿por qué lo decía V.?

—Porque ha de venir hoy á declarar por la centésima vez el director de EL BUSILIS y á fin de estar en mi puesto... Con que V. decía...

—Que los periodistas se meten en todo y ese condenado BUSILIS más que todos. ¡Hasta en la vida privada! ¡Figúrese V. que ha dicho que el Sr. Fontrodona gasta los pantalones cortos y el Sr. Gonzalez tiene la nariz larga!

—¿Y eso pertenece á la vida privada? No, amiga mía, no. Que deje el uno los pantalones en casa y el otro la nariz y EL BUSILIS no se meterá con ellos. Son graciosos varios tipejos con eso de la vida privada. Llamen vida privada á todo: el comerciante que quiebra de mala fé... ¡vida privada! el tutor que deja en la miseria á sus pupilos... ¡vida privada! la celestina que pervierte á menores... ¡vida privada! el malvado que vive de sus vicios... ¡vida privada! Y lo bueno es que todos estos que claman por la vida privada hacen en público sus villanías, á ciencia y paciencia de los hombres de bien. La vida privada acaba en la puerta de la habitación donde uno vive, y no en todos los casos, porque puede suceder que en dicha habitación se fabrique moneda falsa.

—Está V. muy incomodada.

—Que quiere V., veo tan trastocados los frenos....

—Mientras tanto y en el futerin se manda á esos periodistas á presidio, nosotras somos las que lo pagamos todo.

—A mí no me sabe mal, porque al mismo tiempo puede apercibirse el público de las arbitrariedades del poder.

—¿Y por qué está V. aquí?

—Por la policía. Es lo único que sabe coger esta señora, periodistas.

—¿Y qué ha sido eso de los palos?

—¡Chitón! ó tenemos aquí otra compañera antes de ocho días. Sobre este asunto hay que callarse, lo que le probaré á V. lo bien montado que está el edificio conservador. En él no hay aquello de «pega, pero escucha», sino aquello de «pégote y cállate.»

—¿Y de qué la acusan á V.?

—De haber desprestigiado á la policía pública y secreta.

—Pues yo estoy aquí por haberla llamado honrada.

—No puede ser.

—Lo que V. oye.

—Pero eso es una aberración.



—Sí, pero dicen que lo de honrada es con retintin.
 —¿Y en qué lo han conocido?
 —Sin duda por medio de los presentimientos ó del espiritismo.
 —¿Y cómo vamos á presentarnos las dos á los tribunales?
 —Ahí está el quid, porque mientras yo voy por alabanzas á esa señora, usted va por los vituperios que se le han dirigido.
 —¿Y qué harán los tribunales en este caso?
 —No lo sé; va á ser un verdadero conflicto.
 Y aquí cesamos de hacer hablar á nuestras denuncias para amainar un poco las velas, porque vemos asomar otra denuncia por las puertas de la fiscalía.
 Y no marrará.

ENTRE AGARENOS.

Es noche negra y oscura,
 negros nubarrones densos
 con negra furia se mecen
 en el negro firmamento.
 Negra atmósfera circunda
 la villa, que en negro sueño,
 pensando en negros ladrones
 descansa con negro miedo.
 En negra y oscura calle
 se ve un edificio negro
 por cuyas negras ventanas
 de débil luz al reflejo
 un hombre vése, aunque el hombre
 no tiene nada de negro,
 (y entiéndase que al decirlo
 me refiero solo al cuerpo.)
 Sentado frente á una mesa,
 en sillón de negro cuero,
 con aire de: no hay un cuarto
 y cara de: que te pego,
 está pensativo y triste
 el moro Paco Romero.
 Negra está la noche, negra,
 y negro está el firmamento,
 y negro el humor de Paco,
 y negro el color del cielo.
 Al fin con negro ademán
 de un negro cajón de cedro
 saca con negro semblante
 papel orlado de negro,
 y mojando en negra tinta
 la pluma, con negro ceño
 escribe una negra carta
 al nigricio-negro-neo:

«Pidal mono y retrechero,
 oye un momento, que quiero
 cantar tus habilidades
 y decirte las verdades
 del barquero.

Desde que para escarmiento
 de pícaros y follones
 te metistes en Fomento,
 has sufrido mil quinientos
 revolcones.

Abres la boca, y apenas
 á disparatar empiezas,
 los oídos nos atruenas
 con quinientas mil docenas
 de simplezas.

No reflexionas, y, amigo,
 nos metes en cada lío...
 que, de veras te lo digo,
 es una ganga ir contigo,
 hijo mío.

Tres conflictos llevas ya,
 ¡y aun falta lo que vendrá
 si en tu tarea no cesas!
 pero tú te has dicho: «cál
 ¡ni por esas!»

Y agarrado como lapa
 ni Cristo en comer te atrapa,
 que antes que arrojar los huesos
 te levantarás la tapa
 de los sesos.

Antes yo era el hijo amado,
 era aquí el niño mimado,
 llegaste tú ¡voto vá!

y desde entonces *El* me há
 olvidado.

¡Y luego el buen D. Antonio
 querrá que mal de mi grado
 de unión te dé testimonio!
 ¡Tú sí que me tienes dado
 al demonio!

Contradices lo que digo,
 eres mi fiero enemigo;
 y, hombre, dí, ¿con tal porfía
 cómo conservar contigo
 la armonía?

Y lo bueno y sobrehumano
 es que en esta lucha cruel
 ni tú ganas, ni yo gano,
 ¡pareces el perro del
 hortelano!

Hasta ahora yo, descuidado
 y terco ¡y tonto! he aguantado
 tu supina impertinencia,
 pero ya se me ha acabado
 la paciencia.

Y en vano tu hambre se afana,
 de buena ó de mala gana
 al fin tendrás que marcharte...
 ó sino voy á zurrarte
 la badana.

Por lo tanto, Pidalet...
 arréglate el solideo,
 componte bien el bonete,
 coje los trastos... ¡y vete
 á paseo!»

Esto el moro Paco escribe
 con tal rabia y tal denuedo
 que donde pone la pluma
 brotan mil chispas de fuego,
 y llamando un alguacil
 le dice: «Vete á Fomento
 ó á la iglesia, ó á su casa,
 ó á Asturias, ¡ó á los infiernos!
 entregarás esto al moro
 Aben-Vete-Pidalejo
 y le dirás que responda,
 que contestación espero.»
 Dijo, quedó luego solo
 y dando un salto tremendo,
 con un valor sin igual,
 metióse dentro del lecho

A poco dieron las doce,
 la luz dió un chisporroteo,
 oyose un largo ronquido
 y todo quedó en silencio.

COMIENZA EL BAILE.

¡Ave María Purísima! ¡Estoy horrorizado de mi mismo!
 Me miro al espejo y me causo espanto. Si salgo á
 la calle, las puertas, ellas solas, se cierran de miedo,
 apresuran el paso los transeuntes; los niños se ponen
 á llorar!

Y no es para menos el caso.

Porque recomendaba contra los carlistas en el número pasado las píldoras que en 1834 inventó el doctor Progreso, esas píldoras redondas y de plomo, *El Correo Catalan* se ha salido de madre y de toda la familia, y me dice que hable claro y que coloque en la mano de los ignorantes la tea incendiaria y el puñal asesino. ¡Jesús y cuánta palabrota de relumbrón!

Pero debo confesar que me ha llegado al alma el ver que podía disponer de los ignorantes (quitándoselos por consecuencia á los carlistas) y los podía armar de teas y puñales (usurpando también las atribuciones de *El Correo Catalan*).

Por las palabras del colega casi soy un Saballs liberal ó un cura de Santa Cruz republicano. ¡Nada menos que el asesinato y el incendio! ¡Reproducir las escenas de Cuenca, Granollers, Pont-Reventí, etcétera, etc.!

¡Y EL BUSILIS! Lo vuelvo á decir, me causo horror cuando me miro al espejo.

Y pensar que todo esto lo hace el colega para distraer la opinión, como si no supiésemos que los carlistas están armados y preparados para una contingencia próxima. Eso sí, no triunfarán, pero perturbar el país por dos ó tres años lo sabrán hacer perfectamente.

Por eso volvemos á nuestro tema: que se les aplique el procedimiento-Prim, que es el mejor para cortar al principio el desarrollo de la *carcundería*. Ya vé si somos claros.

También ese *Jergón* llamado *Correo Catalan* se alegra por los palos que he recibido, ó al menos los disculpa; cosa que nosotros hubiéramos hecho también, á ser dados en otra forma, cara á cara, como manda la decencia y no el partido carlista, que son cosas muy distintas. De esa disculpa saco yo en consecuencia que todavía va á resultar que es algún carlista de los de Saballs el que maltrató á EL BUSILIS ¡porque como la situación tiene colocados á tantos!

Como si yo no tuviera bastante con las denuncias que tengo encima, trina *El Correo* contra el gobierno que no me denuncia más todavía, y le increpa duramente por tolerar estos llamamientos al crimen ¡uff!

En resumen, que el periódico de los cercas está como un endemoniado estos días llamando la atención hácia todos lados para que no se vea lo que se está preparando en su campo. Hay poblaciones en la montaña que tienen perfectamente organizadas compañías, y aunque algunas carecen de armas, se esperan de un momento á otro. En una población, á las puertas de Barcelona, existen ochocientos hombres (!) perfectamente disponibles, con su coronel, capitanes, oficiales, sargentos y cabos. Esta es la madre del cordero, y á eso obedecen los aspavientos del colega; pero ni por esas. Volvereis á salir con las manos en la cabeza, políticos en cuadrilla.

Y no tenemos más que decir por hoy.

¡Ah! se nos olvidaba. *El Correo* no quiere insertar el título de nuestra publicación por no manchar sus columnas. Como nosotros deseamos que se vayan estrechando las distancias, y la cuestión no quede de papel á papel, manchamos hoy el blanco armiño de EL BUSILIS poniendo en él este nombre que es un tizón: L. M. de Llauder.

MONSTRUOSIDADES.

Los periódicos no hablan más que del inmundado artículo, no multado por el pudoroso Villaverde, que ha escrito *La Epoca*, titulado *Cuenta de Cuentas*.

La protesta que ha levantado ha sido unánime.

El Globo le replica de este modo:

«Hay una ley de cortesía, según la cual ningún caballero puede cruzar las armas con otro, en tanto que no le pague las deudas de juego.»

«Observaron esa ley *El Diario Español*, *El Noticiero* y *El Cronista*, declarando que renunciaban á contestar y refutar nuestro artículo *Cuenta de Cuentas*, desde el punto en que por él habíamos sido denunciados.»

«*La Epoca* la ha violado, sin duda porque no la conocía, al publicar anoche un artículo *Cuenta de Cuentas*, de cuya dirección é intención no nos hemos hecho cargo, pero que nos ha parecido muy grosero, muy lacayuno y muy indecoroso.»

«Esto, por lo que toca á su contenido.»

«Por lo que toca á las circunstancias, y en razón á que nos hallamos bajo el peso de una denuncia, y casi tan inermes como el periodista que, atraído á una emboscada nocturna, fué apaleado por un bravo de alquiler en una boca calle muy próxima á la redacción de *La Epoca*, el artículo en cuestión nos parece una cobarde majadería, de la cual hay que apartar los ojos con desden y el estómago con asco.»

Hacemos nuestras las frases del apreciable colega y hasta aplicaríamos sus últimas palabras no solamente á *La Epoca* sino á toda la situación.

La cueca Sabatini
 por e faroles,
 para ver á un alcalde
 de tres bemoles.
 Mas... la callada,
 que esto es, según los cucos,
 vida privada.

Leo en *La Publicidad* que el señor Gobernador (muy señor suyo y su dueño) está incomodado con ella, *La Crónica* y *El Diario de Barcelona*.

Si yo fuera lo que dice el trabucaire *Correo Catalan* me alegraría, porque las caricias las tendríamos que repartir entre varios.

Pero no siendo así, siento en el alma que hayan caído bajo la ojeriza de un gallego.

Es mala, créanme ustedes.



La cadena de flores. Últimas armas del Cupido constitucional.

Los carlistas están preparados, porque lo que decía un ex-incendiario de ellos el otro día: «ahora no va á quedar más macho que D. Carlos.»

Los obispos, con esas castañas de la cuestión italiana, están soliviantando los ánimos.

¿Pero no calculan esos desgraciados que los carlistas les van á llamar «cipayos» como llamaron al obispo de Cuenea?

Que se estén quietos, porque los jergones de *El Correo Catalan* y *El Siglo Futuro* se los van á mendrar.

La policía ha detenido por indocumentado á «un francés muy temible,» según el parte que ha remitido á los colegas diarios.

¡Cielos! ¡si será el cólera!

Ha sido reducido á prisión el redactor de *El Pueblo Catalan* D. Carlos Roxlo.

¿Ha llegado nuestro número?

La ví, la ví partir en carretela de su adorado esposo en compañía;

modelo de virtud como su abuela, y tan gorda, que á mi me parecía que era el ama de cría.

Mas ¡ay! que me parece que la veo con los brazos en jarra en la Carrera, gritando con lascivo contoneo: ¡y rábanos! ¡ya voy! ¡la rabanera!

(De *El Gil Blas*).

Eso de que el cólera se había presentado en Cataluña ha resultado grilla.

Áquí no hay más enfermedad que el Gobernador civil de la provincia.

Siguen las precauciones militares.

Siguen los carlistas preparándose.

Siguen los liberales monárquicos haciendo el oso.

Siguen los republicanos en expectativa.

En fin, que aquí sigue todo el mundo en su terreno, menos el Mónstruo, que sigue á las circunstancias.

El niño Tortas, mi amigo el niño Tortas, piensa presentarse candidato á la Diputación provincial por Tarrasa.

Al saberlo, los electores todos se han armado de anteojos de larga vista á ver si lo podían distinguir.

Pero no ha sido posible.

El niño Tortas es una jormigueta.

(Para su casa.)

Si sale ese niño diputado provincial, vá á ser cuestión de abrocharse antes de entrar en el establecimiento.

En época no lejana, hacían el matate en Gracia de la siguiente manera:

Cogían fardos de trapo, metían dentro latas de zinc llenas de líquido, y al ir *los del pincho* á pincharlos, como los trapos estaban apretados, no podían llegar los estoques hasta la lata.

Y así daban *la lata* á los de consumos.

Esta función duró catorce meses.

A EL BUSILIS le han dicho que está tan aburrido de Barcelona el señor Gobernador, que piensa irse.

¡Váy se V.!

Los municipales y serenos de Gracia, agradecidos al Sr. Leyro, le han regalado el día de su santo un magnífico armario-espejo.

Todos se han hecho rebajar uno ó dos días de haber con este objeto.

Exponémente, y con un gusto como si les rasgaran la barriga.

A qué punto habrá llegado el desprestigio de la policía que existe en Barcelona que hasta el mismo *Diluvio* la ataca.

Solo nos quedaba eso que ver.

Y ahora que viene á pelo ¿no podrían la guardia civil ó la municipal encargarse, siquiera fuese interinamente, de ese servicio?

Barcelona entera lo reclama.

¿Todavía no han sido *dimitidos* los Sres. Waldo Lopez y Leyro?

Dígame usted, avestruz, que por maldad ó cinismo se ha arrimado usted al carlismo, ¿qué es eso de Zarauz?

El empresario Perelló, el que quería contratar á Gayarre y á Maurel, sigue viendo favorecido su teatro con una escogida, animada, múltiple y apiñada concurrencia.

Días pasados tuvo que volver entradas.

Es decir, poner la parte impresa hácia abajo.

La Dinastia lo dijo en serio pero ha resultado verdad. Las noticias que sobre robos y hechos escandalosos publica la prensa local, resultan en honra que no en descrédito de nuestra policía.

Y no me vengan ustedes con cuentos: ¿cuándo se han visto en esta ciudad menos robos y menos escándalos que ahora? Nunca.

Comparen ustedes la Barcelona de hoy con la del tiempo de Zabalza y hagan ustedes el favor de decirme quién va ganando en la comparación. En cuanto á Gil Maestre no le queremos comparar con el actual Gobernador, porque temeríamos honrarle demasiado (á Gil Maestre, por supuesto.)

Diciendo esto hago dos cosas: digo lo que siento y me evito una denuncia.

¿Que en los tiempos de Torres no hubo ninguna casa de... comercio que girando bajo una razón social diera la mar de timos á casas nacionales y extranjeras? ¿y qué?

¿Que esa casa ha estado funcionando durante cuatro meses ó más sin que nadie lo supiera? ¿que ha sido preciso que haya intervenido en el asunto la Guardia civil para que se descubriera el hecho?

Cierto, hombre, nadie lo niega; pero no lo han descubierto al fin? Me dirán ustedes que no ha sido la policía; pero hubiera podido serlo.

¡Oh, cielos! será cierto.

Dice el corresponsal madrileño de un colega:

« Romero Robledo sigue impertérrito no haciendo nada. Pasa el tiempo paseando y de juerga en juerga. »
« Anoche volvió á suscitarse entre un grupo de políticos en los jardines la cuestión de Barcelona. Parece que el actual presidente del Consejo cree llegado el caso de hacer algo que calme la indignación justísima de la opinión y de la prensa barcelonesa. »

¿Será mentira?

¿Será verdad?

¿Tendremos esa

Felicidad?

¡Y me denuncian á mí solamente!

Véase lo que dice *La Dinastia*:

« Ayer mañana fué robada, sin que se sepa por quién, la ropa que se hallaba puesta á secar en la azotea de la casa núm. 17 de la calle de la Riera Baja. »
« Se dió parte al juzgado. »

¿Parte? ¿de la ropa robada?

¡Cuidado con la pluma, caballeros!

—El colmo de la osadía

para un hombre bien nacido.

—Llamar «cuerpo *corrompido*»

al cuerpo de... la María.

De cómo se escribe en la Jefatura de Policía. De una de las notas que diariamente remite á los periódicos, recorto lo siguiente:

« La persona que le fué robado por una mujer, y en la calle del Mediodía, un reloj de plata, se servirá pasar por esta Jefatura todos los días laborables, de once á una de la tarde. »

Hombre, me parece que con que pasara un solo día y le entregaran ustedes el reloj, tenía bastante. Porque si ha de pasar toda su vida yendo cada día *ahí*, trabajo le mando.

A propósito: ¿han visto ustedes por ahí al sentido común?

Nos, Jaime, obispo de Barcelona, ha escomulgado (y van no sé cuántas) la obra de R. de H. de Ibarreta «La religión al alcance de todos.»

Con toda el alma enviamos al ilustrado escritor nuestra más sincera enhorabuena.

¡Y qué suerte tienen algunos! verdad, *Correillo*?

Nas-Ratat, Pepet del Artesá, Mariano de la Coloma y otros apreciables carcondas han celebrado sesión preparatoria en Villafranca del Panadés.

En Amposta ha habido otra reunión de latro-facinosos.

En Vimbodí, lo mismo.

¡Palo, palo, mucho palo!

Leemos:

« Un jefe del ejército ha llevado á los tribunales en Tarragona á un conocido cabecilla carlista que se negó á darle una satisfacción en el terreno del honor. »

Ese es un terreno que nunca han conocido los carlistas.

Lleno todas las noches en Novedades, lo que prueba que gustan las cosas buenas. ¡E viva Bianchi, la Roselli, la Soave é Ignacio Elías!

¡Buena plancha la del decano de la prensa barcelonesa!

Habla *La Publicidad* de un servicio prestado en Madrid por el gobernador de la corte y un inspector, y *El Diario de Barcelona* se lo aplica al señor Herce y á uno de sus subordinados.

Si para eso se pasean los gacetilleros del Brusí con el señor gobernador ¡valientes paseos que dan!

La comisión científica que va á ir á estudiar el cólera (cuando se acabe) promete traernos los microbios en tubos de cristal.

¡Todavía más microbios!

El Sr. Pujol Fernandez dice que no los admitirá en su casa.

Hace bien.

Pero yo soy más valiente, y si me viene á visitar Tort y Martorell ú Obradors, los dejaré pasar.

En Madrid se han encontrado dos depósitos de *collillas*.

Vamos, de la misma clase que los redactores de *La Dinastia*.

Una comisión en la cual están representados todos los comités conservadores de la provincia de Granada ha ido á Madrid para pedir la destitución del gobernador que allí tienen.

¿Y qué hacen los comités conservadores de la provincia de Barcelona?

Hé aquí las notas que me ha pasado la señora aquella:

« Hoy á las diez, detenido uno que tenía visos de indocumentado. A las once vimos pasar un indocumentado en el tran-vía. Por la noche arrestada una mujer por soldadesca y escandalosa. »

Ayer se cogieron tres fetos indocumentados y un sietemesino. Detenidas tres mujeres porque se llamaban de tú.

Antes de ayer no detuvimos á ningún indocumentado, pero seguimos la pista á uno que ha sido el que detuvimos hoy. Será preciso contratarle por semanas porque los indocumentados van siendo escasos. »

Al hablar del contrabando y matute que se verifica en una población cercana, salvamos el cuerpo de carabineros que no tiene nada que ver con esto.

SECCIÓN RELIGIOSA.

Santo del día —

Santo de mañana. —

Cuarenta Horas. —

Non ragonam di lor, ma guarda è passa.

Visperas: De que la honrada policía coja un timador.

Un lector (asombrado): ¿Pero tan cerca está el día del juicio?

Procesión: Hácia la Rambla y puntos céntricos de la ciudad, desde las calles de Treinta Clavos, Mediodía, Alba, Roca y Mare de Deu... pero cuánta inmunidad!

Plática.—Doscientos.

—Mas ciento.

—Mas ciento cincuenta.

—Son cuatrocientos cincuenta.

—Duros?

—Chist! Tapa, que apesta.

Jubileo.—Entre los redactores de *El Correo Catalan*. (Veáanse las tres últimas palabras de la *Procesión*.)

Gozos: En las alturas. Al freir será el reir

ANUNCIOS.

MANUAL DEL PESCADOR

ARTE DE PESCAR DESTINOS

Obra curiosa y productiva editada por los redactores de un periódico. No duran razón, porque no la tienen, en la gazapeza de *La Dinastia*.

LA LLUVIA DE ORO

Sexteto para violon

A doce manos.

Se vende y se silba.

ARMONIAS CONSERVADORAS

IDILIO AMOROSO EN VARIOS CANTOS... RODADOS

Canto I: Pidal.—Canto II: Toreno.—Canto III: Silvela.—Y Canto IV: Romero.

Esto es verso—y es verdad.

PÉRDIDA Por las calles de Barcelona se ha perdido una seguridad personal, casi nueva, por haberla usado muy poco sus habitantes. En la *Jettatura* de policía darán informes y otras cosas al que la encuentre.

TRAGADERAS.

Las de la pornográfica *Epoca*. El suelto que la dirigió *El Globo* ha sido devorado por esta respetable *periódica*, sin consecuencias. Por lo tanto rogamos al público que se fije en el siguiente

AVISO

La persona que haya encontrado el valor, la decencia, la dignidad y la buena educación, se servirá presentarlas en la redacción de *La Epoca* que las ha perdido. Se le dará un mordisco por el hallazgo.

LENTES para uso de ciertos gobernadores. Convienten la vista de *gorda* en buena. En la Redacción de *EL BUSILIS* informarán.

PREPARANDO EL TERRENO

A REY MUERTO, REY PUESTO

Obra del género íntegro.

¡OJO, OJO, LIBERALES!

¡CUIDADO CON LOS CARLISTAS!

Segunda parte de PREPARANDO EL TERRENO

PALIZA FINAL

Ultima parte de las dos anteriores

Estas tres obras, y no de misericordia se cederán gratis, mediante el pago de su importe á la persona que mejores informes dé sobre la agitación y movimiento que de algun tiempo á esta parte se nota entre los carlistas. Recomendamos á los partidos liberales el título de la segunda de las obras.

+

EL CUERPO DE CARABINEROS

HA FALLECIDO.

El General Quesada y el Marqués de Fuente Fiel ruegan á ustedes se sirvan recomendarle.... á la situación que ha de venir, á ver si es el Cristo de este Lázaro, y lo resucita.

No se tritura particularmente.

Se suplica un coche con lanza.